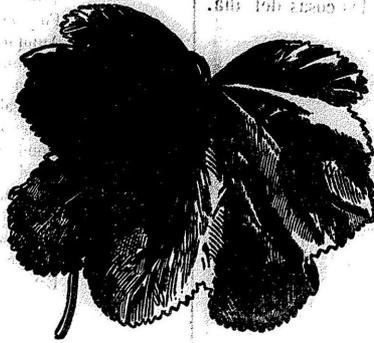


PRECIOS: en MADRID 4 reales al mes.—En PROVINCIAS 18 reales trimestre, en libranzas sobre Correos, giro *Uhagon* ó en 39 sellos del franqueo.—En ULTRAMAR y en el ESTRANJERO 80 reales por año.



SE SUSCRIBE: en MADRID, librerías de Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta y Leocadio Lopez.—En PROVINCIAS; en las principales librerías.—REDACCION y ADMINISTRACION, calle de la Reina, núm. 10, segundo.

LA MALVA,

PERIODICO SUAVE, AUNQUE IMPOLITICO.



Sale á luz los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

ADVERTENCIA.

El número 7.º de LA MALVA no ha *dado gusto* á una persona, á quien nos interesa mucho tener contenta, y á quien queremos de todas veras. ¡Cómo ha de ser! Al menos tenemos la satisfaccion de que el artículo, causa de este horripilante suceso nos gustaba mucho á nosotros. Si estuviésemos seguros de poseer la virtud que tenia el barbero ó peluquero (que de esto no habla la historia) del rey Midas, recitaríamos el artículo en cuestion á los topos, para ver si nacian algunas cañas parleras, que dijesen á todo el mundo «¡el rey Midas tiene orejas de borrico!»

LITERATURA ARÁBIGA.

Un jóven orientalista de los mas instruidos, discípulo tal vez de Gayangos ó del Solitario, acaba de traducir de la lengua arábica en romance castellano una carta curiosísima que cierto Sultan de Adel, nacion bárbara al sur de Abisinia, dirigió, no recordamos bien en qué siglo, á la poderosa y graciosísima reina de la isla de Serendib, dándole las gracias por un notable servicio que le hizo ella.

Antes de trasladar aquí la carta, conviene, para su mejor inteligencia, que demos algunas noticias preliminares, suministradas por el mismo mencionado orientalista.

Segun éste, el reino unido de Serendib y Socotora florecia á la sazón en gran prosperidad y pujanza y era muy temido, merced á las numerosas armadas con que dominaba el vasto Océano y dilatava su comercio desde el Catay hasta Tule, y otras remotísimas y casi ignoradas regiones del extremo Occidente.

Los serendibianos, orgullosos con la próspera fortuna, habian esclavizado y martirizado horriblemente á los hijos de Brahma y se divertian y medraban envenenando á los catayos: pero, prescindiendo de estas y de otras semejantes aberraciones, no se puede negar que eran acérrimos enemigos de la esclavitud y por lo comun muy filantrópicos.

Para proteger la libertad de todas las cosas, empezando por la de los mares, tenian ocupados con sus hombres de armas y erizados de fortalezas, defendidas de balistas y catapultas, los islotes y los puntos todos del litoral de cada país, de que por violencia ó por engaño, habian podido apoderarse. Así es que el mas frívolo pretesto les bastaba para apresar ó echar á pique los barcos de otras naciones. En suma, no respetaban ni temian sino al gran Tamborlan de Persia, al Kan de Tartaria, contra el cual habian impulsado á veces al Tamborlan por medio de intrigas, y á una distante y antigua colonia que se les habia rebelado, transformándose en turbulenta, briosa y soberana democracia.

Con estos tres poderes solian ser los serendibianos débiles y hasta humildes y sumisos. En despique, trataban á casi todos los demás con una soberbia insoportable, y eran cueles y tenian muy malos hígados para los infelices á quienes la ira de Dios ponía bajo su dominio. Esto consistia, sin duda, en que entonces aun no se habia desarrollado mucho la civilizacion ni se habia proclamado el dogma de la fraternidad humana; porque, como ya hemos dicho, los serendibianos por lo comun se pasaban de puro filantrópicos.

Pero vamos al caso. Contaban los serendibianos entre sus muchas posesiones, á la ciudad de Moka en el reino del Yemen, la cual ciudad es la llave del estrecho de Bab-el-Mandeb, que dá entrada al mar de Kozun. El reino de Yemen ó de Sabá, que, cuando su gloriosa reina tomaba por consejero al propio Salomon y no á cualquier gentecilla, se habia enseñoreado del mundo entero, estaba ya muy decaído de su antigua grandeza, y aguantaba sin chistar á los serendibianos establecidos y fortificados en Moka. Lo que no quiso aguantar el reino de Yemen, acordándose un poco de sus pasados bríos, fué el insulto que le hicieron los ladrones y piratas de que estaba compuesto el reino de Adel, á cuyo Sultan se decidió al cabo á declarar la guerra.

Fácil hubiera sido para los sabeos el conquistar parte del país de Adel, y civilizar á los incultos y feroces adelitas, si los de Serendib no hubieran protegido secretamente á aquellos bárbaros con armas y con dinero; y si la Reina de Serendib no se hubiera descolgado con la mas estraña pretension que se registra en todos los anales del Oriente. El vizir sabeo fué tan simple, que accedió á la pretension y prometió no apoderarse del litoral de Adel, para que no peligrase la libertad del mar de Kozun, que SS. MM. adelita y serendibiana tan bien defendian.

Este suceso dió ocasion á la carta que nuestro orientalista trajo y que trasladamos á continuacion para dar mas variedad á

LA MALVA, que no siempre ha de ocuparse de las cosas del día.
La carta es como sigue:

El sultan de Adel ilustre,
Príncipe de los creyentes,
En nombre del zancarron
Que en el aire se mantiene,
Salud envia á la Reina
De Seréndib prepotente,
Hija del leopardo y nieta
Del unicornio celeste.
Gracias te doy por la noble
Protección que me concedes,
Y á defender me preparo
La libertad que posees
De hacer por estas mares
Lo que mejor te parece.
Bendito el vizir sabeo,
Que es sin duda un inocente;
Por él no es de recelar
Que mi territorio mengue;
Mas bien llegan á mi tierra
A hacer favor los de Yemén,
Librándome de unos pillos
Que respetarme no quieren.
Y pues te debo esta dicha,
Que es muy justo agradecerle,
Procuraré cultivar
Mi corazón y mi mente,
Para que no digan nunca
Que la barbarie proteges.
En tanto te envío, en prueba
De mi cariño, un presente
De dátiles y alcuzcuz,
Que al manjar han de saberte
Que en el cielo las huríes
Dan de comer á los fieles.
Adios, Reina soberana,
El cielo te guarde siempre,
A fin de que por tu medio
Allá en la India prosperen
La libertad y la paz;
Y allá en el Catay seuchen
Mil ensueños deleitosos
Los habitantes inertes.
Yo, fiado en tu favor,
Activo seré y valiente.
Si es que venzo á los sabeos,
Haré que cortan sus pieles
Para alfombra de tus plantas;
Y si es que ellos me vencen,
Tú lo compondrás de modo
Que sin provecho se queden.

Así termina la epístola. La historia solo añade que vencieron los de Sabá. Esto no podia ponerse en duda. Lo que se ignora y hasta el día no ha podido desentrañar nuestro orientalista, es si los sabeos sacaron alguna ventaja importante de la victoria. Mucho me interesan los sabeos, y quisiera yo que sacasen esa ventaja, apesar del maquiavelismo de los serendibianos y de la simplicidad del vizir.

MENGAÑO.

LA TROMPETA DEL JUICIO.

IMITACION Ó ARREGLO DE LA POESIA QUE CON EL MISMO TITULO
ESCRIBIÓ VICTOR HUGO.

Señales son de juicio
Ver que todos se perdemos.
LOPE DE VEGA.

Yo vi entre nubarrones
Una trompeta monstruosa y rara
Aguardando á que un ángel de pulmones
Con mayúsculo empuje la soplara.

Y este clarín fantástico, sombrío,
Forjado de justicia hecha metal,
Aunque lejos del mundo, en el vacío,
Al mundo daba un frío sepulcral.
Fuera del tiempo, mas allá del ser,
Reposaba el clarín
Viviendo y estendiéndose á placer
Donde no hay forma, límite ni fin.
En donde nada baja y nada sube,
En donde todo pasma;
Donde el espectro es nube
Y la nube fantasma;
Allí, como quien no quiere la cosa,
Este clarín cavila y se reposa.

¡¡¡El clarín del abismo!!!. Muy feroces
Han de salir un día siete voces
De su cóncavo seno. Mientras tanto
Calla el clarín y piensa..... y sin testigos
Empolla recompensas y castigos.
Ay! de todo el espanto
Que reina por el cielo,
Es este empollador bárbaro abuelo.
Yo le consideraba entre vapores
Como quien considera
A un silencioso gallo en los horrores
De la noche mas fiera.
Y la inmovilidad del cementerio,
Y el sueño de las tumbas y el reposo
De los muertos que yacen en un nicho,
Estaban fabricados ¡ó misterio!
Del extraño silencio portentoso
Que tecía en la boca el susodicho
Clarín; y era un silencio tan pesado
que le impedía al muerto mas taimado,
Un pliegue solamente
Hacer sobre su frente
En el sudario ya medio podrido,
que (lindo sastre,) le cosió el olvido.

Harto se comprendia
Que, mientras se callase la trompeta,
El anatema se suspenderia,
El sepulcro los muertos tragaria,
La multitud de vivos viviria,
Y se divertiría y comería
Si es que no estaba á dieta:
Y satisfechas todas las pasiones,
Habria tertulias, bailes y festejos,
Y se emborracharian los tiranos;
Y por postre de tantas diversiones
(¡O inaudita verdad!) mozos y viejos
Irian á ser merienda de gusanos:
Mas en el punto mismo
En que llegase á oírse el trompeteo
De la feroz trompeta del abismo,
Se armaria un jaleo
Grande entre los difuntos
Y de las tumbas entreabiertas juntos
Se verian salir á centenares,
Palomas ¡ay! de horribles palomares;
Y formando un estruendo singular
Como si se volcase todo el mar
En espumosa catarata hirviente,
Los muertos revolando,
Y sus huesos buscando
Animarian el espacio ingente.

El clarín, en el interin, discreto
Tenia facha de estar en el secreto.

De su bronce el crujir
Haría saltar, vibrar y revivir
La sombra, el plomo, el mármol; y su son
A las cosas que mas sordas han sido

Las haría estallar con estampido
De bomba colosal de percusión.
Al eco de la trompa evocatoria
Recobraris el olvido la memoria,
Tiritaria el cielo palpitante,
Darian un grito todas las conciencias;
Y el licenciado en ciencias,
El doctor, el ateo,
El discreto y el tonto
Y el bonito y el feo
Sentirian de pronto,
Que aquella estrepitosa melodía
Por sus tuélanos mismos discurría.

Esto ha de suceder
Segun lo que yo puedo columbrar;
Tal es el porvenir:
Por lo menos así lo logro ver
Cuando sobre él me pongo á meditar.
Este mundo tendrá que concluir!
Años, meses y días pasarán
Y los huecos del tiempo llenarán;
Y cuando el tiempo esté todo relleno
En medio de la noche dará un trueno:
Y llegará la formidable hora,
Y la fatal y pálida mañana;
Y la trompa sonora
Tocará de los muertos la diana.

¡Oh diana terrible!
Oh sobresalto atroz! Oh voz de alerta!
La confusion de muertos me horroriza!
Ay! la noche despierta
A la muerte, á su hermana, á su melliza.
Y..... yo el incorruptible
Bronce estaba mirando pensativo.
Ya no sé lo que escribo.

Y toda voluntad de oro ó de cieno,
Y pasiones sin freno;
Y amor, virtud, furoros,
Himnos, gritos, placeres y dolores,
Se estampán en la trompa colosal,
Do una Babel enrosca su espiral.

Lo largo de esta trompa es un misterio.
Desde lo eterno llega á lo absoluto:
No hay toesa, ni codo, ni hombre sério
Que medir pueda el bárbaro cañuto.
Uno de sus extremos llega al bien,
El otro llega al mal;
Desde Sodoma pasa hasta al Eden
Y desde el hombre pasa al animal.

Su negra sima y hórrido bojé
Al caos le dá envidia,
Y es de la eternidad que se fastidia
El hostezo mas feo.
Crímenes, vicios y otras porquerías
Las entrañas sombrías
Esconden del clarín; las tempestades
Se reposan en sus concavidades;
Y en torno de la oscura redondela,
Satanás con gran maña
Convertido en araña
Urde una súa y asquerosa tela.

De repente una mano
Sale de lo infinito y poco á poco
Va á agarrar la trompeta.
De quién será esta mano?.... No hay humano
Entendimiento, aunque se vuelva loco,
Ni hay imaginación clara y discreta
Que lo descubra y diga.

Solamente se piensa
Que es una mano inmensa
Y no una mano amiga.
El dueño de la mano está esperando
Que le dé la señal
Para asir la trompeta y resoplando
Tocar la hora final.
Ay! Este ocioso trompetero eterno
Vela en tinieblas su estatura ingente:
Mas, hundiendo la planta en el infierno,
A las estrellas llega con la frente.

MENGANO.

—No hemos visto en las acertadas y elegantemente escritas observaciones que el distinguido (ahora va de veras) general Ros de Olano ha dado al cuerpo de su mando, una, que á nuestro entender, hubiera sido de gran oportunidad.

Todo el mundo sabe, que á la expedición francesa á Egipto acompañaban varias comisiones de sabios, con objeto de investigar el estado actual, la historia, antigüedades, circunstancias físicas y geológicas de aquellos países. Tal vez de entonces data el origen de la analogía, que los vistas de la aduana de Bilbao encontraron entre una momia y el bacalao; pero, sésse de esto lo que fuera, es lo cierto, que tanto sabio, tanto escritor y tal bagaje científico y literario eran muy poco á propósito para hacer frente á las cargas de los intrépidos mamelucos.

Por esta razon, cuando la caballería turca amenazaba precipitarse sobre las bayonetas de los soldados del general Bonaparte, el primer cuñado de los jefes franceses, al formar el cuadro, era el de despejar el terreno; y como los pobres académicos no estaban, llegado este caso, muy en su lugar permaneciendo entre filas, equiparándolos, poco graciosa, pero muy concisamente al resto de lo que los romanos designaban con el nombre de *impedimenta*, la voz de mando era la siguiente:

Escritos los renglones que preceden, llega á nuestras manos un anuncio mas detallado de las obras de que se ha de componer la biblioteca del señor Santa Ana que son por su orden, las siguientes:

- Diccionario de todos los Santos del martirologio romano.
 - Crónicas contemporáneas, españolas y extranjeras.
 - Educacion de las madres de familia, por Aimé Martin.
 - Manual de tauromaquia, por un discípulo de Pedro Romero.
 - Poesías españolas escogidas, por don Manuel Cañete.
 - Anuario de los adelantos de las ciencias y la industria.
 - El imperio de Marruecos, por don Manuel Torrijos.
 - Diccionario manual de la lengua Castellana.
 - La novela de un jóven pobre, por Octavio Feuillet.
 - Boletín de bibliografía nacional y extranjera.
 - Correspondencia del gran mundo entre Paris y Madrid.
 - Las efemérides de Madrid en 1859 y 1860.
 - Sermones de Massillon.
 - Deudas del corazón, pieza en cinco actos de Augusto Maquet.
 - Catecismo de la doctrina cristiana, escrito en verso por don Manuel M. de Santa Ana.
 - El Lazarillo de Tormes.
 - Crónica de la guerra entre España y Marruecos
 - Anales de medicina, cirugía y farmacia.
 - Comedias de Alarcón, escogidas por don Manuel Cañete.
 - Diccionario geográfico español.
 - Diccionario de los secretos de la naturaleza, por Doublet.
 - Celebridades contemporáneas nacionales y extranjeras.
 - Los Museos de España, guía del artista y del viajero.
 - Causas y delitos célebres contemporáneos
 - Archivo de documentos célebres, oficiales y parlamentarios.
- Ya se vé que nada falta en este catálogo, ni el martirologio romano, puesto en forma de Diccionario, ni la novela de un jóven pobre de Feuillet, ni el manual de tauromaquia. La biblioteca del señor Santa Ana es, pues, una verdadera enciclopedia.
- Recomendamos al señor Santa Ana, de cuya aptitud no tenemos duda alguna, que no se contente con escribir el *Catecismo en verso*, sino que explote un tema que se presta grandemente para un estudio de costumbres contemporáneas y que nosotros nos tomamos la libertad de indicar, á saber: *las Memorias del último de los comisionistas viajeros del periodismo, de la literatura y de la política en España; ó sea estudios sobre la vida de un hombre célebre contemporáneo, ó arte de explotar á los tontos, al alcance del hombre mas tonto del mundo.*
- Esta obra, desempeñada por la diestra pluma del señor Santa Ana, se nos figura que habia de tener un éxito prodigioso.

Leemos en un periódico:

«Se dice que los oficiales del regimiento de Borbon han dejado en Argieris prendas de tanto aprecio que no será imposible que concluida la guerra acudan águnos á recogerlas.»

Malo sería que los señores del regimiento de Borbon dijese como cierto criado de una comedia de Tirso, que habiendo engañado á una fregona vestido con el traje de un capitán, su amo, la promete casarse con ella, en saliendo á capitán.

«Si bien esto no ha de ser
Mientras capitán no salgo.»

[BURROS Y SABIOS AL CENTRO]

Comprendemos que el señor Ros de Olano, que rinde culto á un mismo tiempo á Minerva y á Marte, haya prescindido de las exigencias de la táctica en pro de la consideración debida á la ciencia y al ingenio, pero como el número de sabios que se agregan á la expedición va ya siendo muy considerable, como van estando ya representados en aquella, no solo los Ministerios y las Academias, sino tambien la prensa periódica nacional y extranjera, los editores de París, Lisboa, Madrid, Bruselas, etc., parecemos que podría conciliarse todo, invirtiendo los términos de aquella voz de mando, que de este modo sería:

[SABIOS Y BURROS AL CENTRO]

De esta manera quedaba cada cual en su lugar, nadie podía darse por ofendido, y si las acémilas tenían motivo para enorgullirse viéndose al lado de los sabios que han de cantar las glorias de la expedición, en cambio los sabios se hallarán mas estratégicamente colocados al lado de las acémilas.

—En la batalla de Solferino una batería hacía fuego al lado del estado mayor, en medio del cual se hallaba el general Niel. Uno de los artilleros de la batería fué herido por una bala, que se le llevó una pierna, y vino á caer á dos pasos del general, hácia quien se volvió lo mejor que pudo.

—General, ¿le gritó, general?

—Está bien, camarada, respondió el general, te has portado como un valiente, ahora vendrán á vendarte la herida.

—Pasados cinco minutos el artillero volvió á llamar al general Niel.

—General, exclamó, ¿general?

—Ya he hecho que pidan la camilla y van á llevarte.

—¿Qué me importa? No se trata de eso.

—Pues de qué se trata.

—General, decid á mis camaradas que apuntan demasiado bajo.

Y tenía razon; el general lo conoció y dió orden de rectificar el tiro, admirando el valor del oscuro soldado que olvidaba su herida y sus padecimientos para ocuparse únicamente en el fuego de sus piezas.

—La guerra de Africa y los juegos florales comparten la atención del público ilustrado de España.

No hay pueblo importante en toda la nacion, que no se apresure á crear algun tribunal de amor, alguna Academia de la Gaya ciencia, La Academia de Getafe, por ejemplo, ha ofrecido una espiga de oro al autor de la mejor poesia sobre el arado.

La de Vallecas un jazmin de plata, al de otra poesia á la siega.

La de Ciempozuelos un pensamiento de oro al autor de la mejor oda al mosto.

La de Tembleque una violeta de plata al de la mejor oda á la destruccion del gorgojo.

Los artifices plateros de Madrid no se dan mano á construir violetas, rosas, jazmines y pensamientos; de tal manera, que varios de ellos han creído que se trataba de hacer algun jardin artificial de plata y oro para algun regalo régio.

Todo esto influye poderosamente en la literatura y en las buenas costumbres. Dos jovenitos trabaron ayer disputa, casi á las puertas de la Universidad, sobre quien era el preferido de una niña morena de aquellos barrios. La disputa se aclaró en términos que los dos jóvenes llegaron á las manos. Separáronlos sus amigos y al separarlos oímos á uno de ellos que exclamaba. — ¡Que no hubiese un tribunal de amor para sentenciar estas cosas!!

—No hay cosa que mantenga tan pura la conciencia ni que procure un sueño tan tranquilo, como el cumplimiento del deber. Véase en prueba de esto lo que dice un colega nuestro, á propósito de la visita girada por un señor funcionario público al presidio de Toledo:

«Sabemos que el señor director de Establecimientos penales, guiado por el celo que le distingue, se presentó en la mañana del 20 acompañado de un oficial de la Direccion, en el presidio de Toledo, y quedó agradablemente sorprendido al ver que todos los empleados de aquel establecimiento no obstante haber encontrado á muchos de ellos en brazos de un tranquilo sueño, cumplian con sus deberes respectivos, siendo tal el orden que observó, que.... etc.»

El deber de algunos empleados del presidio de Toledo debe ser muy fácil de cumplir, puesto que el señor Director citado, quedó completamente satisfecho de hallarlos en brazos de un tranquilo sueño.

Segun dice un periódico, se ha prohibido en Berlin á las actrices de declamacion y de ópera llevar crinolinas, ó como dice la orden «vestidos interiores que no sigan el movimiento del cuerpo.» Las damas, continúa nuestro colega, deberán llevar vestidos interiores, que las permitan sentarse, arrodillarse, abrazar á cualquiera, sin producir, como la crinolina, un efecto desagradable y ridiculo y tambien inconvenientes para los espectadores de la orquesta.»

Parécenos muy bien que las damas lleven vestidos que las permitan abrazar á cualquiera; y si es este el motivo que se alega contra el mirinaque, desde luego nos declaramos contra él, y le hacemos la guerra; un vestido que no permite abrazar á cualquiera, debe ser desterrado y proscrito.

ANAGRAMA CURIOSO.—Andrés Rudiger, médico en Leipsik, donde gozó de algun crédito, tuvo, siendo estudiante, la ocurrencia de hacer el anagrama de su nombre, descubriendo en *Andreas Rudigerius* esta frase: *Arare rus dei dignus*, que interpretó por *digno de labrar el campo de Dios*, y en su consecuencia se puso á estudiar teología. ¡Cuántas vocaciones se emprenden en virtud de inspiraciones igualmente fútiles.—Por entonces era Rudiger pádago, ó pasante de los hijos del célebre Thomasius, quien le aconsejó que se hiciera médico.

—Inclinacion tengo al estudio de la medicina (repuso Rudiger); pero ya veis que el anagrama de mi nombre se opone á ello, y que Dios me llama á servirle en el altar.

—Sois un bendito (replicó Thomasius); el anagrama de vuestro nombre os llama hácia la medicina, porque el campo de Dios, ó el *Rus dei* es el campo santo y nadie puede disputar á los médicos la preferencia en cultivar y roturar ese campo.

Andrés Rudiger pasó entonces á estudiar la medicina.

—Yo pregunto: ¿La interpretacion mas sencilla del *arare rus Dei dignus*, no era *digno de arar el campo de Dios*, es decir los campos? Luego Rudiger no debió ser teólogo ni médico, sino que debió roturar esos campos ya en calidad de labrador, ya en la de bestia de tiro para cumplir con su anagrama.

El Diario de Avisos trae los siguientes anuncios:

«La persona que necesite un escribiente, que reune las circunstancias de haber estado por espacio de ocho años en casa de un escribano, y además ser un gran tirador de escopeta, tanto al vuelo como al corrido, puede acudir á, etc.»

Se le recomendamos al Sr. Blanco del Valle, ó á cualquiera de los generales que marchan al Africa.

COMISION GENERAL DE SIRVIENTES,

AMAS DE CRIA Y COLOCACIONES DE PREFERENCIA, CALLE DE LA PAZ, núm. 8, principal.

«En la ignorancia está el error: cierta clase de sirvientes, se adaptan mejor que á esta oficina y fórmulas investigadoras, á otros acomodadores que las pasan por alto, y hé aquí la razon por qué solo se retrasan los pedidos de criadas para todo, lo que no sucede así en mayordomos, ayudas de cámara, mozos de comedor, cocheros y lacayos, porteros y escribientes, pasantes y camareros de colegios; fondas y cafés, amas de gobierno, doncellas, ayas y niñeras, que el encargado ofrece con toda seguridad, así como tambien las amas de cria aun cuando sea á deshora de la noche.»

«Se necesitan licenciados que quieran sustituir á otros, y dos dependientes de comercio que no escadan de 16 años.»

Esos acomodadores que pasan por alto á cierta clase de sirvientes, esos pedidos de criadas para todo, y esas doncellas que el encargado ofrece con toda seguridad, aun cuando sea á deshoras de la noche, son de lo más célebre que al vetusto Diario se le ha ocurrido.

UN APLAUSO PARA EL AUTOR DE ESTE TROCITO DE LITERATURA SUBLIME.

UN ALBUM PARA S. M. LA REINA (Q. D. G.)

«Densas y negras nubes circundaban la cuna de los séras que aparecian al mundo en nuestra patria; y sin luz la nascente inteligencia, sin benéfico rocío el sentimiento, sin destellos de la moral sugrada el corazón, se arrastraban los desgraciados niños entre la oscuridad, la ignorancia y el padecer. A los ecos lastimeros de padres afanosos é ilustrados, solo algunos hombres enfermos, impedidos, sin conocimientos, y que la necesidad hiciera profesores de instruccion primaria (entonces Maestros de Escuela), acudían á un pórtico, á un inmundo y mal sano recinto, para educar la infancia, entre el desprecio, la mofa, el hambre y el martirio. Una luz esplendorosa irradiante como el sol, aparece en el trono de Iberia, y á su brillar, la niñez y algunos de sus beneméritos directores, que yacían ocultando su vergüenza y su dolor, despiertan del letargo: una blanca palomita, mecida por las gracias y el amor se divisa en el Sotio, y como la de Noé, anuncia, que á la tempestad del error y la desgracia, ha sucedido la encantadora serenidad de la cultura y el placer: esta luz, esta paloma, era nuestra augusta y adorada Reina Doña Isabell II.»

—Los profesores de instruccion primaria (olim Maestros de Escuela) deben regalar una corona, aunque tengan que ir á husarla al circo de Price, al autor de estos líricos párrafos.

No parece sino que este digno maestro de es... digno profesor de instruccion primaria, ha asistido á las sesiones de la sociedad para la reforma de los aranceles segun el dilettantismo con que se espresa.

—Otro párrafo y acabamos.

«De la tumba del no sér para el dulce sentir y la inteligencia, la abandonada niñez abre los ojos al pensamiento, sienté germinar en su puro corazón la virtud aprecia y se estasa con lo bueno, lo justo y lo bello; la conciencia oye el acento armonioso del deber, y admira y comprende al Dios de bondad que abrillanta el inmenso vacio de los cielos, y camina placentera á llenar su alta mision.»

Esto no es dilettantismo.

Esto es cantar..... como la Griss!

—Se prohibe arrojar manzanas.

ZUTANO.

Editor, D. Pablo Perea y Castro.

MADRID.—1859.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.